

Erizado de escollos está nuestro camino. La Historia nos pertenece, porque es patrimonio universal de la razón humana, el campo es noble y abierto está para todos, la lucha puede ser leal ó facciosa, el estudio detenido ó ligero, el juicio imparcial ó apasionado, las conclusiones verdaderas ó injuriosas. Y despues, el estilo puede ser flojo ó violento; débil ó grosero, oscuro ó desordenado, y es preciso que se temple en el calor de la idea sin causar heridas ni de amor propio.

Todo esto son términos de dificultad para juzgar á los hombres. Pero la nuestra aquí sube de punto, porque tratamos asuntos de actualidad sobre los que todos pueden dar testimonio, arrostramos la avalancha de los errores comunes y de los intereses lastimados, nos encaramos, en fin, con los hombres de nuestro tiempo, que vemos cada día y que nos unen á ellos relaciones de amistad, mirándolos de abajo arriba, desde nuestra modesta esfera á la altura de su poder y magnificencia.

Es un atrevimiento inaudito, que nunca tuviéramos, entregados á nuestras propias fuerzas, sin la confianza firme en la rectitud de nuestras miras apoyadas por los grandes recursos de la ciencia, á la que sirven tan poderosos auxiliares como son los métodos analíticos y los principios de la crítica racional.



CAPITULO I.

Labor orgánica.

“No se nace á la vida de la libertad sin dolor, ni se recogen sus frutos sin sacrificio.”

CONDORCET.

I

Todo cambio de instituciones responde á una trasformacion económica. De otro modo no tiene significacion política. Esta es la diferencia sustancial entre las revoluciones y los motines. Estos se resuelven por el éxito; un solio ó un cadalso. Las revoluciones pasan por encima de los hombres y de las dinastías, y como el torrente llevan sus olas al mar de la vida. Pero la libertad “no se alcanza sin dolor ni se recogen sus frutos sin sacrificio.”

Azarosa, tremenda y larga habia sido en México la lucha definida desde 1857. Los alucinados todo lo esperan al día siguiente del triunfo y es precisamente cuando se empieza á construir, porque lo viejo no sirve y lo nuevo está por hacer. El triunfo y la esperanza se personifican en el gobierno. Los vencidos le acusan de todo mal; los victoriosos agotan su entusiasmo en aclamaciones tres días, y al quinto le muestran su descontento. Los que contrajeron el compromiso de gobernar, se ven combatidos por la protesta de los contrarios y no bien auxi-

liados con la confianza de los suyos. No se dan muchos casos en que asuma la responsabilidad del Poder Ejecutivo un hombre ilustre con tantos prestigios como el general D. Porfirio Diaz. Mas ¿qué podía hacer de notable al aprecio de la muchedumbre en el cortísimo plazo de cuatro años? La guerra armada todo lo justifica, impuestos extraordinarios, exacciones y hasta el despojo. En la campaña económica todo son dificultades de *legalidad*. Hasta en los tiempos del absolutismo imperante los pueblos han distinguido siempre las necesidades de guerra de los gastos de administracion. Los comerciantes se dejan despojar por Felipe II para asistir á las necesidades de guerra, y los Ayuntamientos, como el de Valladolid, no le permiten que visite las ciudades para economizar los festejos.

Era muy corto el período presidencial, hasta considerándolo como término de preparacion. Sin experiencias de Administracion, sin hábitos expeditos de los funcionarios, ni otros ejercicios que aquellos puramente mecánicos para vivir al dia; rentas por crear y explotaciones por hacer; el interes privado asechando el monopolio y restringiendo la contratacion con usuras crecidas; precision de estimular el trabajo hasta por causa de orden público; las necesidades de la administracion crecientes, anticipando la urgencia de los servicios á los recursos; y una deuda pública desordenada que de cualquier modo habia que pagar con vejámen, sin que pudiera inspirarse confianza á cambio del sacrificio. ¡Qué horas tan amargas y de cruel apuro!

Y sin embargo, se hizo mucho en aquel cortísimo período, que no podia verse y apreciarse, porque fué obra de estudio y preparacion.

Sucedió el preclaro general D. Manuel González, persona respetable, de altas condiciones, grandísimo patriota y de poderosa iniciativa, perfectamente auxiliado por el inteligente infatigable Ministro de Fomento, que no ha decaído en su entusiasmo, ni amenguado su energía, ni desmentido su prodigiosa actividad, el general D. Carlos Pacheco.

Pero no era esta segunda etapa del período orgánico menos difícil que la primera y acaso más comprometida.

En la opinion informe se despertaba por instinto el espíritu de empresa; la iniciativa individual se adelantaba á salir de su marasmo. Estas primeras señales de vida despues de un letargo, sin ideas prácticas y juicios formados, son muy peligrosas, porque algunos ensayos se truecan en fracasos, mientras el agio acecha á los incautos como la zorra astuta á la gallina. Se anticipaba el movimiento á la base que no estaba constituida ni organizada. Esta base era la Hacienda pública, donde se han estrellado hombres de mucha talla por falta de experiencia como Turgot, con razon para estrellarse y Necker sin ella, el primero por un empirismo con que comprometió á la Francia en cuestion de subsistencias, y el otro queriendo atajar el desastre con otro empirismo: un Estado que abdica para dejar hacer y otro que se convierte en administrador contratista de subsistencias.

Estos momentos orgánicos son en todas partes muy comprometidos, porque administrándose, no para el dia de hoy sino el de mañana, el menor contratiempo produce por reaccion la desconfianza.

Mas no vemos en aquella Administracion de D. Manuel González nada que pudiera afectar al progreso, y sí solamente una razon de descontento llevada al mercado de consumos por irregularidad en el pago de haberes á los que viven de un sueldo contando los dias. Por lo demas, aún no se ha hecho cumplida justicia al Gobierno de D. Manuel González, ni se han estimado las buenas cosas que entónces con muchas dificultades se hicieron, y que permanecen llevadas atinadamente á sus naturales desarrollos.

La mayor dificultad con que luchan los gobiernos en estos períodos orgánicos es la falta de apoyo en la opinion, que siempre en tales casos está por hacer, y por consiguiente se divide para divagar. La prensa, que es el eco de la opinion en los pueblos constituidos, durante los períodos de formacion se desata en oposiciones irreflexivas, y los mi-

nisteriales recogen el calor de la causa que no sienten por temor de impopularizarse, sin tomar en cuenta que toda popularidad es falsa, porque la opinion la hacen los periodistas cuando tienen conciencia de su ejercicio. Pero resulta siempre en estos casos lo que decia Mirabeau:

—“Cuando nadie tiene razon la tienen todos.”—

Y el caso es que sin el asentimiento de la opinion pública, el mejor talento se ve muy apurado para triunfar de las circunstancias. Así fracasan los pensamientos mejores, aumentando la dificultad para emprender de nuevo el camino.

Nuestro trabajo comienza al abrirse la tercera página de la historia de construccion. La independencia está hecha, y empieza á formarse el pueblo libre por sí mismo.

La era gubernamental del valeroso D. Manuel González, fué brillante como aurora de luz y esperanza, cerrando con nieblas su último tercio. Impávido bajó la escala del Poder; lo mismo que sereno la habia subido; retirándose á Guanajuato, donde continúa prestando muy buenos servicios á su patria, estimado de sus amigos, y con la merecida consideracion y respeto de los que, ajenos á toda pasion política, no hemos tenido la honra de dirigirle una sola vez la palabra.

Volvió el General Diaz á ocupar el sitio de la Presidencia entre zozobras y esperanzas, que hacen tan difíciles esas situaciones indecisas, donde la iniciativa individual parece agotada por el desencanto de algunos ensayos malogrados. Era preciso restaurar la confianza, era necesario consolidar el crédito, era de todo punto indispensable impulsar el movimiento, estimulando el espíritu de empresa sin abrir las puertas al agio. Peliagudo se presentaba el problema de Administracion, y el General dijo á sus amigos. “Cuando se presentan grandes dificultades, más se interesa el patriotismo en dominarlas.”

Pero tales palabras aumentaban el compromiso. ¿Cómo se ha llenado?

Esto es lo que nos proponemos examinar, de qué modo los hombres de Tuxtepec han respondido á las necesidades de la patria, y de cuál manera han entrado en el plan de la civilizacion.

La base documental de este trabajo tiene que ser el estudio analítico de los actos oficiales recogidos en los resúmenes parlamentarios. Damos principio aquí, teniendo á la vista el mensaje del señor Presidente, abocado á la terminacion de su período, al abrir las sesiones del décimo Congreso de la Union.